la sinodalidad no es solo algo eclesial

La sinodalidad y algunos de sus aportes a la sociedad civil: desde la familia, la política y la economía

Juan de la Torre[1]
(Argentina)

Para amar y servir a un mundo herido el papa Francisco nos propone vivir una fraternidad abierta, que tiene su fundamento en una comunión que llamamos sinodalidad. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia que hoy estamos redescubriendo, ella nos permite generar la fraternidad en el mundo. En palabras del cardenal Grech, la sinodalidad es "el fundamento doctrinal y la traducción jurídica de la fraternidad, ya que esta pertenece al ámbito de la moral"[2]. Veamos entonces algunos de los aportes que la sinodalidad ofrece a la sociedad civil, recreando la fraternidad y la amistad social, para constituir un "nosotros" que habite la casa común. Al inicio de su pontificado, el papa Francisco rápidamente nos sumerge en un clima donde dos palabras lo dicen todo, encontrándose: sínodo y fraternidad. Basta ver cómo aparecen esas palabras en su primer saludo a la multitud en la plaza de San Pedro:

"Comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma (...) un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros (...) recemos por todo el mundo para que haya una gran fraternidad"[3].

Es interesante descubrir que en un reciente libro-entrevista de Austen Ivereigh, el papa Francisco transparenta esta experiencia de la sinodalidad diciendo:

"Mi deseo fue dar vida a este antiquísimo proceso (la sinodalidad), no solo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes"[4].

Tal vez el momento clave en el que Francisco manifestó la urgencia de la sinodalidad fue durante el 50° aniversario de la creación del Sínodo de los obispos, que se celebraba en el marco de la segun-

1. Profesor de Teología en la UCA y especialista en Relaciones Internacionales. Consultor de la Arquidiócesis de Buenos Aires para la implementación del Sínodo porteño 2017-2020, secretario del Equipo de Animación Sinodal (EAS) y miembro del Equipo de Reflexión Sinodal (ERS), 2017-2020.

2. GRECH, M. (2020). "Una Iglesia sinodal: un modo de ser eclesial y una profecía para el tercer milenio", Pontificia Universidad Católica Argentina, 17 de noviembre de 2020. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=GoDq23rkA-v0&t=2699s&ab_channel=PastoralUCA

3. FRANCISCO, Papa. Primer saludo luego de su elección como pontífice, Plaza de San Pedro, Roma, 13 de marzo de 2013.

4. FRANCISCO, Papa. (2020). *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*. Buenos Aires: Penguin Random House, 84.

da edición del Sínodo de la familia, cuando expresó lo siguiente:

"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio"[5].

Esa frase tuvo un impacto muy especial entre los cardenales y obispos del mundo allí presentes; se trataba de una gran novedad del pontificado y que abría nuevos horizontes[6].

¿Cuál es el primer espacio vital donde cada persona aprende a caminar junto a otros en la vida? Es la familia. Por esto podemos afirmar que ella es la primera escuela de sinodalidad.

Si la palabra 'sínodo', un sustantivo de origen griego, significa "caminar juntos" o "hacer juntos el camino", entonces la palabra 'sinodalidad', otro sustantivo que recientemente estamos investigando desde la teología, puede entenderse en un sentido amplio como "la comunión en la libertad"[7]. Pero, ¿de qué tipo de comunión hablamos? Es aquella en la cual se aprende a caminar junto a otros en la historia, no individualmente,y que tiene la capacidad de integrar la libertad y las diferencias.

La propuesta del Papa sobre la sinodalidad, si la tomamos desde una perspectiva amplia que incluya a toda la humanidad, se podría traducir así: "aprender a caminar junto a otros en la historia, desde una fraternidad y una amistad social que saben integrar la libertad y las diferencias".

Por lo tanto, se trata de una sinodalidad poliédrica que integra las diferencias que existen en las culturas. La esfera no reconoce las diferencias porque sus partes son iguales, con el riesgo de caer en una dictadura del pensamiento único. En cambio, en el poliedro cada parte conserva su originalidad, formando junto a las otras un todo.

Si nos preguntáramos ¿qué es la sinodalidad, en un sentido no religioso, para la sociedad civil? La respuesta se encontraría en el n° 8 de *Fratelli Tutti*, que puede considerarse como la clave hermenéutica de toda la encíclica respecto de la sinodalidad en un sentido amplio:

"Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos".

5. FRANCISCO, Papa. Discurso en la conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, Aula Pablo VI, 17 de octubre de 2015.

6. Es lo que comentó el cardenal Mario Poli en una conversación durante las primeras reuniones del Equipo de Animación Sinodal de la Arquidiócesis de Buenos Aires, en agosto de 2017.

7. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n° 118. Buenos Aires: Ágape libros, 86.

La sinodalidad y la familia

La sinodalidad empieza en la familia.

En *Fratelli Tutti* encontramos algunos aportes sinodales de la familia para comprender mejor la potencialidad que esta tiene para darle un alma a la sociedad civil.

Un primer criterio de sinodalidad en la familia lo vislumbramos en el número 114 de la encíclica:

"Las familias son el primer lugar donde se viven y transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro".

Un segundo criterio de sinodalidad podemos verlo en la Catequesis que realizó el papa Francisco el 16 de septiembre de 2015: *"Dios ha confiado a la familia el emocionante proyecto de hacer 'doméstico' el mundo".*"Doméstico" deriva de la palabra latina *domus,* que significa "casa", es la familia la que puede hacer del mundo una casa, un hogar, un lugar familiar.

¿Cuál es el primer espacio vital donde cada persona aprende a caminar junto a otros en la vida?

Es la familia. Por esto podemos afirmar que ella es la primera escuela de la sinodalidad.

En relación con esto, es interesante notar que cuando el Concilio Vaticano II, en la constitución *Gaudium et Spes*, se propuso reflexionar y ofrecer una palabra adecuada sobre la relación de la Iglesia con el mundo, luego de tratar sobre la dignidad de la persona humana y de la misión individual y social a la que es llamada para transformar el mundo, en la segunda parte de esa Constitución Pastoral el Concilio quiso ir al encuentro de las cuestiones actuales y urgentes que afectaban y afectan a toda la humanidad, y para ello no inició su reflexión sobre lo social, lo económico o lo político, sino sobre la familia (GS, 46-52). Esto nos permite ver que en *Gaudium et Spes*, la familia es la primera forma de presencia de la Iglesia en el mundo.

Sin duda la parroquia o la diócesis también posibilitan una presencia de la Iglesia en el mundo, pero la primera forma de presencia de la Iglesia en la *polis* y en el mundo, es la familia.

La familia es el primer lugar donde las personas hacen la experiencia humana del reconocimiento[8], por el cual, cada persona escucha de mil maneras esta afirmación que los miembros de la familia le dicen: "¡Qué bueno es que existas!"[9]. Esa frase significa que so-

8.El reconocimiento, una dimensión humana fundamental, es la capacidad de percibir lo valiosa que es cada persona humana, siempre y en cualquier circunstancia, más allá de cualquier cambio cultural o histórico, y obrar en consecuencia para que esa persona pueda alcanzar su desarrollo humano integral. Esta capacidad humana de reconocer al otro, legitimando y promoviendo su existencia, es la que conduce a la construcción de la amistad social y de la fraternidad en el mundo (ver *Fratelli Tutti*, 106).

9. PIEPER, J. (1974). *Sull'amore*. Brescia: Morcelliana, 41.

mos aceptados no por nuestro rendimiento, eficacia o capacidad tecnocrática en la sociedad, sino por quienes somos.

Gracias al reconocimiento familiar, "cada nacimiento aceptado es una adopción"[10], pues cada persona necesitará ser reconocida, "adoptada", como miembro de una comunidad que debería acogerla, custodiarla y promover su desarrollohumano integral.

La familia es el primer lugar de la generatividad

La generatividad, que une el ámbito familiar con el social, es el interés en constante expansión por aquello que ha sido generado, más allá de una obligación[11]. Aquello generado pueden ser los hijos, una realidad o un proceso. Va más allá de la generación biológica.

El acento no está en la obligación sino en el sostener aquello que ha sido generado, por eso la generatividad tiene una nota de gratuidad, que le permite abrir posibilidades en todos los ámbitos de lo humano: promover a la persona y crear espacios de vida que posibiliten su desarrollo integral.

La familia genera virtudes sociales: aquellas que se refieren a las relaciones entre las personas.

Algunos ejemplos de virtudes sociales pueden ser: la hospitalidad, la acogida, el reconocimiento, la fraternidad…, la lista es inagotable porque la familia es "un hecho social total", que abarca todos los niveles de la existencia humana: abraza toda la vida de la persona[12].

La sinodalidad de la familia enriquece a la sociedad, porque: las virtudes sociales, a su vez, generan bienes relacionales como el bien común, la justicia, la solidaridad, la subsidiaridad, la paz.

La familia produce un capital social único e irremplazable que las demás instituciones no pueden producir, por ejemplo: una escuela crecerá en el plano pedagógico si interactúa con las familias de los alumnos, si realiza un pacto entre la escuela y la familia. Un hospital asumirá un rostro humano si se abre a la presencia de familiares del paciente, o una empresa será más humana si asume el trabajo de cuidar a las familias de sus trabajadores[13].

La familia genera un ambiente que posibilita las virtudes personales y sociales, un ambiente que traspasa la sociedad generando tres aspectos

10. RICOEUR, P. (2005). *Percorsi del riconoscimento. Tre studi*. Milán: Cortina, 218.

11. ERIKSON, E. (1964). *Insight and responsability: Lectures on the ethical implications of psichoanalystic insight*. Nueva York: Norton & Co., 131.

12. DONATI, P. (2011). *La política della famiglia: per un Welfare relazionale e sussidiario*. Siena: Cantagalli, 32-33.

13. DONATI, P. *La política della famiglia*, cit., 40-41.

claves para el desarrollo humano[14], urgentes especialmente en el inicio de una transición hacia la pospandemia:

1) **Confianza**: en la familia se forma a la confianza interpersonal, comunitaria y generalizada.

2) **Cooperación**: la familia nos habitúa a la cooperación, ninguno puede pasar de largo ante la necesidad del otro, y si lo hiciera debe justificar por qué lo hizo.

3) **Reciprocidad**: en familia se aprende a responder al don que recibimos con un intercambio (otro don). De este modo, se aprenden los valores de la fidelidad, la lealtad y el sentido positivo de culpa ante un error o una falta cometida; se aprende a conectar el regalo con su intercambio.

La vivencia de una sinodalidad entre sus miembros permite a la familia ser la escuela de la fraternidad y de la paz: pues ambas crecen, no como frutos de un acuerdo político o de un equilibrio económico-social, sino como modos naturales de la coexistencia familiar y solo en la familia se despiertan las mejores predisposiciones sociales positivas: quien aprendió a amar a sus padres y hermanos, podrá luego amar a una sociedad, será capaz de ver hermanos en las personas y no enemigos. En el amor y la confianza se fundamenta la comunidad humana y ambas capacidades se desarrollan pasando por la familia[15].

El futuro de la Iglesia consistirá en rehabilitar a la Iglesia doméstica (la familia) en su sinodalidad y dejarle más espacio, porque ella es la clave que abre nuevos horizontes de esperanza[16].

Sin duda la parroquia o la diócesis posibilitan una presencia de la Iglesia en el mundo, pero la primera forma de presencia de la Iglesia en la polis y en el mundo, es la familia.

La sinodalidad y la política

Una de las manifestaciones más crueles de la crisis de la política, a nivel global, ocurrió en julio de 2013 cuando 92 personas migrantes que intentaban llegar a la costa de Lampedusa (Sicilia, Italia) murieron.

Tras su visita al lugar, el papa Francis-

14. Idem, 34.

15. EIBL-EIBESFELDT, I. (1971). Amore e odio. Per una storia naturale dei comportamenti elementari, Milán, 283, en F. D' AGOSTINO, *Una Filosofia della Famiglia*, Giuffrè editore, Milano 2003, 19.

16. GRECH, M. "La Chiesa sulla frontiera", *La Civiltà Cattolica*, Quaderno 4087, pp. 82-91, Anno 2020, Volume IV, 3 Ottobre 2020. Recuperado de: https://www.laciviltacattolica.it/articolo/la-chiesa-sulla-frontiera/

co pronunció un fuerte mensaje, replicado por el sociólogo Bauman[17]:

"Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna (...) vemos al hermano medio muerto al borde del camino y seguimos nuestro camino, no nos compete. (...) La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros. (...) Hemos caído en la globalización de la indiferencia"[18].

La sinodalidad ofrece criterios a la política para regenerarse a partir de un "nosotros" que asuma la fragilidad de los demás. Estos criterios son la solidaridad y la participación.

Ante ese triste acontecimiento, donde el Papa evoca la imagen del buen samaritano que volverá a presentar en *Fratelli Tutti*, la humanidad vuelve a tomar conciencia de la debilidad actual de la política: crisis en los procedimientos de participación democrática, desconfianza en los principios y valores de la democracia, peligro de autoritarismos (populismos de izquierda o de derecha) o de tecnocracia, un mecanismo político que busca exasperar, exacerbar y polarizar donde se elimina el diálogo.

La sinodalidad ofrece dos criterios a la política para regenerarse a partir de un "nosotros" que asuma la fragilidad de los demás, así lo expresa la *Fratelli Tutti*:

"Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común (FT 17).

La opción de fondo ante un mundo roto: hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común" (FT 67).

La solidaridad y la participación son dos acentos para la construcción de un "nosotros" que propone el papa Francisco como una forma de colaboración de la Iglesia Católica hacia la sociedad civil, en el ámbito de la política.

La solidaridad

Para aprender a caminar junto a otros en la historia, *Fratelli Tutti* presenta la solidaridad como la manera de acercarnos y sentirnos responsables de los más frágiles para construir con ellos un destino común: *"La solidaridad se expresa en el servicio. Servir signifi-*

17. BAUMAN, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Buenos Aires: Paidós, 25-26.

18. FRANCISCO, Papa. Homilía en Lampedusa, Sicilia, 8 de julio de 2013.

ca cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo" (FT 115).

Se trata de una actitud interior que requiere un saber "frenar" y dejar de lado nuestras agendas, búsquedas, preocupaciones u omnipotencia ante la mirada concreta de las personas frágiles (FT 115). Para vivir esta cultura del servicio y no una cultura del descarte, no podemos servir a los otros a menos que dejemos que su realidad nos afecte, como nos lo dice Francisco: "tenés que abrir los ojos y dejar que te toque el sufrimiento a tu alrededor"[19],*"el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano"* (FT 115).

La participación

La solidaridad hace posible que las personas tomen su parte en la construcción de una visión y un futuro compartidos donde "todos pueden dar una contribución singular al bien común a través de su biografía original" (FT 98). Y esa participación es necesario que siempre empiece por los últimos en la sociedad, para que también ellos *"puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación"* (FT 233).

Francisco señala que las personas que están ahora en la periferia pueden convertirse en protagonistas del cambio de la sociedad:

"Tenemos que encontrar maneras para que los que fueron descartados se conviertan en actores de un futuro nuevo. Tenemos que involucrar al pueblo en un proyecto común que beneficie no solo a un pequeño grupo de personas. Tenemos que cambiar la manera en que la propia sociedad funciona tras la crisis del covid"[20].

Un principio de la sinodalidad, que favorece la participación desde la escucha recíproca entre todos los miembros de la Iglesia, afirma lo siguiente:

"Una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Escuchar es más que oír. Es ponernos a la escucha los unos de los otros y todos a la escucha del Espíritu Santo. El camino sinodal comienza escuchando al pueblo"[21].

Si tuviéramos que traducir este principio en otro que, inspirándose en la sinodalidad, pudiera aplicarse en la sociedad civil podríamos expresarlo así: ponernos a la escucha los unos de los otros y todos a la escucha del bien común, a fin de buscar juntos soluciones para el beneficio de todos.

19. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos,* cit., 16.

20. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 18.

21. FRANCISCO, Papa. Discurso en la conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, Aula Pablo VI, 17 de octubre de 2015.

Toma de decisiones desde la sinodalidad

En un proceso participativo y sinodal, la Comisión Teológica Internacional[22] refiere una forma sinodal para vivir la toma de decisiones desde una circularidad dinámica entre "todos", "algunos" y "uno": 1) **Todos** (los bautizados) escuchando la realidad, analizan, dialogan, disciernen o aconsejan decisiones y oportunidades pastorales; 2) **Algunos** (los obispos) escuchando a Todos ayudan a discernir cuáles son las oportunidades más adecuadas; 3) y **Uno** (el Papa) escuchando *a* Todos y Algunos*,* discierne y señala el horizonte pastoral.

Este modelo sinodal de toma de decisiones, que se inspira no en la democracia sino en una ontología trinitaria donde se vive la reciprocidad y la relacionalidad como formas de habitar en el mundo, puede inspirar y dar un valor a la calidad y a las herramientas de la vida democrática.

La transparencia

Un tema urgente que la sociedad reclama a la política es la transparencia en la administración de los bienes públicos. Para alcanzar la transparencia, un principio del derecho romano asumido por la Iglesia Católica en el medioevo ha sido retomado hoy como un principio de sinodalidad, que dice así*:*

"Lo que a todos concierne, debe ser tratado y aprobado por todos"[23].

Aplicar este principio en la administración de los bienes públicos garantiza entre todos los ciudadanos una experiencia de participación y de transparencia que facilita la construcción de una visión compartida y un pueblo que siente como propia esa visión, trabajará colaborativamente para alcanzar un objetivo común, otorgando mayor legitimación a las decisiones compartidas que se vayan tomando.

Un claro ejemplo de esta forma de sinodalidad que puede reflejarse en la política es la denominada "Cogobernanza", una experiencia de corresponsabilidad y trabajo en red entre ciudadanos, familias, ONG, asociaciones, comunidades religiosas, empresas y el Estado: una experiencia de gobierno participativo (en red), que apunta a un alto nivel de colaboración intersubjetiva y multisectorial en la construcción de políticas públicas (https://es.co-governance.org/) y allí los ciudadanos participan de forma directa, articulada y en red para la gestión de la ciudad. Es una relación paritaria y fraterna entre los sujetos de la política que son los ciudadanos y sus representantes, junto con los funcionarios y los estudiosos al servicio del bien común, un bien que nace de la relación entre quien hace la pregunta (el ciudadano) y quien debe encontrar una

22. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, cit., n°64.

23.Idem, n°65.

respuesta (el representante) para el bien de todos[24].

La sinodalidad y la economía

Existe una amenaza actual que impone la tecnocracia a la economía, que manifiesta las fallas de modelos económicos dominantes en los últimos 70 años[25], *"hay un modelo de globalización que pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo"* (FT 100).

Para salir de esa deriva, algunos criterios de sinodalidad que pueden ofrecerse a la economía son estos*: "Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral" (FT 113). "Que el desarrollo respete los derechos de los pueblos, la dignidad de los pobres y el medio ambiente" (FT 122).*

Existen empresas que tratan de vivir esos criterios, porque fomentan un estilo de liderazgo abierto y participativo, para recoger el aporte valioso de cada miembro, generando una mayor innovación y creatividad. En esas empresas las ganancias son un medio para erradicar la pobreza, para donar talentos a la sociedad promoviendo una cultura del dar (no del tener) y para que la empresa crezca asegurando puestos de trabajo y promoviendo el desarrollo sostenible. Allí se encuentran jóvenes empresarios, emprendedores o agentes del cambio que junto a la colaboración de premios Nobel y estudiosos han dado vida a un movimiento internacional denominado Economía de Francisco, que se propone dar un alma nueva a la economía, donde podemos ver elementos de sinodalidad[26].

El modelo sinodal de toma de decisiones, que se inspira en una ontología trinitaria, donde se vive la reciprocidad y la relacionalidad como formas de habitar en el mundo, puede inspirar, valorar y mejorar las herramientas de la vida democrática.

En el ámbito académico, el economista francés Gael Giraud[27] propone que los bienes comunes globales no se conviertan en mercancías; algunos ejemplos de esos bienes son: la salud,

24.E-book "La Cogobernanza como proceso de construcción de la fraternidad en la política, partiendo de las ciudades", Prefacio, página 9. Recuperado de: https://fd9ab677-1e6e-4261-82a2-d0af1cd060ad.filesusr.com/ugd/560581_8f98659b232642f08ade5c75ad92ebef.pdf

25. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 66.

26. ECONOMÍA DE FRANCISCO. Recuperado de: https://francescoeconomy.org/ .

27. GIRAUD, G. "Cosmopolítica. ¿Por qué necesitamos creatividad institucional?", *La Civiltà Cattolica*, 8 de octubre de 2021. Recuperado de: https://www.laciviltacattolica.es/2021/10/08/cosmopolitica/.

el trabajo, el clima, la biodiversidad, los fondos marinos, el agua y la energía. Giraud presenta la importancia de establecer reglas éticas que permitan a las diversas partes y gobiernos del mundo sentarse en una mesa de negociación para asumir juntos el compromiso de un discernimiento colectivo que busque el bien común[28].

El economista norteamericano Jeffrey Sachs postula que hemos iniciado una transición en la economía y que el mejor paraguas para refugiarse es el desarrollo sostenible con métricas que puedan guiar esa transición: por ejemplo, existen métricas para evaluar el PBI de un país, pero también es importante considerar que existen otras métricas que son diferentes a las del PBI para evaluar el bienestar y la felicidad en un país[29].

También se abre camino la mirada innovadora de mujeres economistas influyentes, como Mariana Mazzucato o Kate Raworth, que han puesto el acento en el cuidado de los pobres y de la creación, o en el aporte que hace la sociedad civil para generar la riqueza. Se trata de una economía que ayuda a las personas a participar y prosperar en la sociedad, que no solo regula y arbitra, sino que sostiene, protege y regenera[30].

Conclusión

La Iglesia será un pueblo en camino (o no será Iglesia), una sinfonía de diversidad que llegue a la unidad, para ponerse al servicio del mundo desde un proceso sinodal[31]. De este modo, la sinodalidad, abierta al diálogo con las culturas y los pueblos, podrá generar en la familia, en la política y en la economía estas posibilidades:

- *Encontrar respuestas inéditas y horizontes nuevos a los gozos y esperanzas, a las tristezas y angustias de los hombres y mujeres de este tiempo.*
- *Caminar juntos la historia edificando en la justicia y la fraternidad un mundo más bello y digno, sin dejar a nadie descartado o abandonado al borde del camino.*
- *Edificar una civilización de la alianza: donde el principio de reciprocidad, el intercambio de dones, el respeto de las diversidades, de las convergencias en el caminar juntos, serán la huella de una época nueva y fecunda para toda la humanidad*[32].

28. Idem.

29. SACHS, J. "The Economy of Francesco Global Event 2021". Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=gpYMoY23Oe0&t=4464s&ab_channel=TheEconomyofFrancescoOfficialchannel.

30. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 66-67.

31. CODA P., entrevista en *Vatican News*, 12 de octubre de 2021, https://www.vaticannews.va/it/vaticano/news/2021-10/sinodo-sinodalita-coda-intervista-papa.html

32. CODA, P. "Sinodalità: dimensione costitutiva della Chiesa. La voce dei teologi", 18 de mayo de 2018. Recuperado de: https://www.vaticannews.va/it/vaticano/news/2018-05/documento-sinodalita-commissione-teologica-internazionale-chiesa.html